



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO

Foto: Simón Brauer



Lorena Cordero (Ecuador, 1971). Es fotógrafa y artista digital. Cursó estudios en Parsons Nueva York y Parsons París. Trabaja en fotografía comercial y editorial. En el terreno de la fotografía artística, profundiza en distintos aspectos de la emocionalidad. Junto con su colega y esposo Simón Brauer fundó Neurona Digital, una pequeña empresa dedicada a diferentes aspectos de la fotografía. Ha expuesto de manera individual y colectiva en distintas salas. A partir de 2007, su obra ha recibido menciones de honor en el IPA (International Photography Awards).



Lorena Cordero, *A la carrera*, fotografía análoga, ampliación pigmento sobre microcerámica,
40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 1992

EDITORIAL	7
EL ESTILO HACE AL POETA. 13 POETAS ECUATORIANOS	
Voces que imagino en la línea imaginaria / Xavier Oquendo Troncoso	10
Pedro Gil	16
Marialuz Albuja	21
Ana Cecilia Blum	26
Julia Erazo Delgado	31
Carlos Garzón Noboa	36
Freddy Peñafiel Larrea	40
Franklin Ordóñez Luna	45
Siomara España	50
Augusto Rodríguez	55
María de los Ángeles Martínez	60
César Eduardo Galarza	64
Santiago Vizcaíno	70
Carolina Patiño	75

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

Sealtiel Alatríste
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 160, marzo-abril 2010
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Rodrigo Martínez, Luis Paniagua
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: María Luisa Martínez Passarge
Ilustración y portada de este número: Lorena Cordero
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
Malintzin 199, Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: partidar@servidor.unam.mx
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoonlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

¿Cómo se reinventa un país atravesado por una línea imaginaria? ¿Qué carga simbólica tiene para sus habitantes vivir justo en la mitad del mundo? No sé si este tema, de por sí poético, permee la poesía ecuatoriana, pero sí observo que el arraigo, la mención del espacio —la casa, el campo, la playa, la ciudad, la página— es un motivo en la obra de estos jóvenes antologados por el también poeta Xavier Oquendo para este número de *Punto de partida*: siete hombres y seis mujeres que abordan un abanico temático y formal que da cuenta de la diversidad de caminos transitados por la poesía del país sudamericano.

La literatura ecuatoriana ha sido, según se infiere de la presentación del antólogo, invisibilizada hacia el exterior por distintos factores, entre ellos el *boom* latinoamericano y el peso de nombres y obras gigantescas como las de Vallejo, Borges, Neruda y Huidobro. En números anteriores, esta revista ha atisbado en la producción joven de aquel país con la publicación de escritores como Juan José Rodríguez (Ambato, 1979), Wladimir Zambrano (Guayaquil, 1984) y Ernesto Carrión (Guayaquil, 1977). Esta vez abrimos la ventana de par en par con el ánimo de mostrar este grupo de autores nacidos en los años setenta y ochenta.

En su texto de apertura, Oquendo hace un recorrido puntual por los distintos momentos de la poesía de su país, desde la Colonia hasta la actualidad, y expone ampliamente su carta de motivos: a la hora de seleccionar a los escritores pretende “no llover sobre mojado”, busca “estilos, no nombres”. Los poetas que conforman la muestra tienen todos una trayectoria en el mundo literario ecuatoriano, varios libros publicados y son, a decir del antólogo, “13 voces distintas entre sí [...] voces cultivadas en estilos definidos y distintos”.

Como complemento al texto —a veces por contraste, otras en franco paralelismo— destaca la obra de la artista digital Lorena Cordero, quien generosamente comparte con nosotros reproducciones de dos series de piezas fotográficas ampliadas en microcerámica: una de carácter urbano con cierto toque onírico y otra de retratos manipulados con efectos dramáticos. La propuesta estética de Cordero cierra el círculo: poesía e imagen del Ecuador, un país en la mitad del mundo, umbral difuminado al norte y al sur. 

Carmina Estrada





El estilo hace al poeta

13 poetas ecuatorianos (1971-1987)

Voces que imagino en la línea imaginaria

13 nuevos poetas ecuatorianos

Xavier Oquendo Troncoso

*A Julia por ponerle paciencia
a mi impaciencia*

El problema del anonimato

Los 13 autores que conforman la presente muestra de nueva poesía ecuatoriana están amparados por la raigambre literaria de su patria, que sigue siendo desconocida y, a veces, inédita.

El Ecuador es un territorio oculto en los mapas y de poco alcance en la historia del mundo. Los autores ecuatorianos fueron acallados por el *boom*, por el legado de Vallejo, Borges, Neruda y Huidobro... No existimos fuera de los límites del país y adentro hemos intentado hallarnos sin conseguirlo. Nos faltan agallas para soportar el peso de la tradición. Nos creemos descubridores de nosotros mismos. Buscamos la identidad entre la conquista inca, la española y nuestra reconquista. Brillamos en y por la ausencia. Somos cómplices de lo mediático. No obstante, nuestra poesía es grande, está fortalecida por el silencio. El anonimato funge como un recurso y como una novedad. Se podría pensar, inclusive, que en esa dimensión crece lo nuevo. Todo lo conocido entra al juego con lo canónico y el *establishment*, y por ello, para la poesía ecuatoriana es muy significativo recuperar ese otro sentido: su esencia se origina en el silencio.

Sin embargo, es necesario hacer una distinción entre ser desconocido y no ser. Nuestra poesía ha sido y ha pertenecido a su tiempo, a las escuelas y a las vanguardias. Hemos creado a la zaga de la historia con todo nuestro

potencial, aunque podría pensarse que decidimos “pisarnos el poncho”, no dejar salir a nuestros hijos, no interesarnos por el sentido de correspondencia entre el país y un escritor que haga las veces de embajador de la patria y conquiste el mundo con su palabra, con sus libros, con la cédula de identidad de un Estado al que se le cambió el nombre cien años antes de ser república.

La historia nos condenó a llamarnos como la línea imaginaria, Ecuador. Lo imaginario, lamentablemente, no existe. Desde allí tuvimos que inventar nuestra identidad, recomenzar nuevitos en el panorama, tratando de no olvidar que por nuestra tierra ya había pasado una historia con pies de gigante y fuego de los antepasados. Fuimos sellados con su ceniza y, desde entonces, intentamos recuperar la identidad del antiguo Reino de Quito, la misma que ha permanecido siempre enfrentada a la entelequia de los geodésicos franceses que decidieron descubrir la mitad del mundo, cuando ya estaba descubierta, y apostarla en una especie de profeta dispuesta para un renacimiento.

Más tarde, cuando la Madre Patria se convierte en madrastra, nace nuestra primera poesía. La sensibilidad quichua y la raíz primigenia Quitu-Cara quedan atrás cuando llega la colonia con aire culterano y gongorista. Allí entregamos el discurso oficial de la España católica, convirtiendo a Quito en la “ciudad convento de América”.

Ésa es la historia de una patria que existió y existe, pese a nosotros mismos.

pp. 8-9: *Media cabeza*, Fotografía análoga, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 1994

Una panorámica urgente de la poesía ecuatoriana

El Ecuador fue cuna del verso colonial: Juan Bautista Aguirre, a la cabeza, fue fundamental para entender la poesía gongorista, que encontraría sus más altos versos en la palabra de Sor Juana Inés de la Cruz en México. Y qué decir de la poesía de la época independentista, con José Joaquín de Olmedo y su brillante “Canto a Bolívar”, verdadero icono épico de nuestras letras castellanas.

Más tarde, el modernismo. Nuestros poetas suicidas entran al siglo XX con la palabra “muerte” empapando de dolor los más bellos poemas en las postrimerías del simbolismo parnasiano. Allí nace la Generación Decapitada. Así los bautizó el periodista Raúl Andrade, ya que casi todos murieron a muy temprana edad y por propia mano: Medardo Ángel Silva, Humberto Fierro, Ernesto Noboa y Caamaño y Arturo Borja afrancesaron nuestra sensibilidad y llevaron la poesía por los caminos de la permanencia. Hoy en día, los grandes poemas del modernismo ecuatoriano forman parte del pentagrama nacional, ya que muchos fueron musicalizados y convertidos en pasillos.

Un fortalecido grupo prevanguardista llega enseguida: Hugo Mayo (Manta, 1897-1988), Miguel Ángel Zambrano (Riobamba, 1898-1969), Miguel Ángel León (Riobamba, 1900-1942) y Aurora Estrada y Ayala (Pueblo Viejo, 1901-1967). Ellos asestaron un golpe que despertó a la lírica ecuatoriana para mantenerse alternando con el canon.

De la mano de Jorge Carrera Andrade (Quito, 1903-1978) llega la vanguardia. Él es quien escribe el nombre del Ecuador en los anales de la poesía. Fue nuestro rey Midas, nuestro Neruda, nuestra bandera enarbolada en las más altas cumbres de la literatura. En París, su nombre sonaba junto al de los grandes poetas del mundo. Carrera Andrade constituye la posta de partida para nuestra lírica contemporánea. El círculo vanguardista lo completan Gonzalo Escudero (Quito, 1903-1971) y Alfredo Gangotena (Quito, 1904-1944).

La poesía moderna del Ecuador se funda con César Dávila Andrade (Cuenca, 1918-1967). Surge el grupo

Madrugada, en el que figuran Enrique Noboa Arízaga (Cuenca, 1922-2002), Hugo Salazar Tamariz (Cuenca, 1923-1999), Edgar Ramírez Estrada (Guayaquil, 1923-2001), Rafael Díaz Icaza (Guayaquil, 1925), Eugenio Moreno Heredia (Cuenca, 1925-1997), Jorgenrique Adoum (Ambato, 1926-2009), Efraín Jara Idrovo (Cuenca, 1926) y Jacinto Cordero Espinosa (Cuenca, 1926), todos poetas notables. Al mismo tiempo aparece una pléyade hermana, una generación que se abrirá como corola para ensanchar el poema de la patria, en la que destacan Francisco Tobar García (Quito, 1928-1997), Filoteo Samaniego (Quito, 1928), Manuel Zavala Ruiz (Riobamba, 1928), Francisco Granizo Ribadeneira (Quito, 1928-2009) y Alfonso Barrera Valverde (Ambato, 1929). Todos despuntaron hacia un nuevo discurso, ligados por el lazo de la poesía vanguardista y social impulsada por Neruda.

La generación de ruptura más contundente es la de los años sesenta. Aparece entonces una concepción nueva, se rompen los cánones formales, se desestructuran las temáticas. Sus poetas viven las revoluciones, los acontecimientos irrestrictos de una modernidad tecnologizante. Se trata de una generación repleta de figuras estelares de nuestra poesía: Carlos Eduardo Jaramillo (Loja, 1932), Eduardo Villacís Meythaler (Quito, 1932), Ileana Espinel (Guayaquil, 1933-2002), Rodrigo Pesantez Rodas (Cañar, 1937), David Ledesma Vásquez (Guayaquil, 1934-1961), Euler Granda (Riobamba, 1935), Fernando Cazón Vera (Quito, 1935), Rubén Astudillo y Astudillo (Cuenca, 1938-2003), Carlos Manuel Arízaga (Cañar, 1938), Ulises Estrella (Quito, 1939), Ana María Iza (Quito, 1941), Antonio Preciado (Esmeraldas, 1941), Neli Córdova (San Gabriel, 1942), Simón Zavala Guzmán (Guayaquil, 1943), Violeta Luna (Guayaquil, 1943) y Victoria Tobar (Ambato, 1943).

En la misma época surgen también los Tzántzicos, grupo que en sus inicios tuvo una posición intransigente frente a lo establecido. Su defensa del parricidio escandaloso y frontal convirtió su trabajo en una ruptura que no llegó a tener mayor peso. En relación con este fenómeno, el crítico Hernán Rodríguez Castelo se ha referido a *lo válido del gesto*. El trabajo constante y en soledad de algunos de ellos los configuró como voces poéticas valederas; además de Ulises Estrella y Humber-

to Vinueza, habría que añadir a Rafael Larrea (Quito, 1943) y Raúl Arias (Quito, 1944).

El siguiente grupo generacional se ubica en los años setenta: Julio Pazos (Baños, 1944), Humberto Vinueza (Guayaquil, 1944), Bruno Sáenz (Quito, 1944), Fernando Artieda (Guayaquil, 1945), Hugo Jaramillo (Quito, 1945), Fernando Nieto Cadena (Guayaquil, 1947), Sonia Manzano (Guayaquil, 1947), Alexis Naranjo (Quito, 1947), Iván Oñate (Ambato, 1948), Iván Carvajal (San Gabriel, 1948), Javier Ponce (Quito, 1948) y Sara Vanegas (Cuenca, 1950). De esta camada surgen poetas experimentales que conjugan el rigor de la lengua con una posición contemplativa. Dejan a un lado el discurso urgente para explorar las lindes de lo conceptual frente al compromiso vital del poeta con la palabra. Allí encaja perfectamente el pensamiento de Paul Valéry: “La poesía no se hace con buenas intenciones, sino con palabras.” La generación del setenta supo asumirlo con entereza.

Una nueva promoción de poetas aparece en la década de los ochenta, época de los talleres literarios reunidos alrededor de los mismos sueños, aspiraciones y recursos para “matar la vieja poesía y salirse con las suyas”. En esta pléyade están muchos de los mejores talleristas de Miguel Donoso Pareja (Guayaquil, 1931), importante crítico, narrador y, a mi juicio, mejor poeta. Los nombres más sobresalientes de la época provienen de Guayaquil, por lo que se podría hablar de un nuevo Gupo de Guayaquil¹ en la lírica: Maritza Cino (1957), Jorge Martillo (1957), Carmen Váscones (1958), Fernando Balseca (1959), Fernando Itúrburu (1959) y Mario Campaña (1959). Los nacidos en Quito: Fabián Guerrero Obando (1959), Edwin Madrid (1961), Margarita Lazo (1962) y María Fernanda Espinoza (1964). Los nacidos en otras ciudades del país: Catalina Sojos (Cuenca, 1951), Alfonso Chávez Jara (Riobamba, 1956-1992), Edgar Alan García (Guayaquil-Esmeraldas, 1958), Pablo

Yépez Maldonado (Ibarra, 1958), Roy Sigüenza (Portovelo, 1958), Vicente Robalino (Ibarra, 1961) y Galo Alfredo Torres (Cuenca, 1962).

La más reciente generación de poetas ecuatorianos cierra el siglo XX y entra a la madurez en el XXI. Poetas nacidos entre 1965 y 1980, quienes han sido mi objeto de estudio en publicaciones anteriores.²

Los 13 de esta muestra: una selección de voces distintas entre sí

El problema de la poesía no es escribir bien. Eso se aprende en la escuela, bajo la tutela de un buen profesor y con las herramientas que se tenga a mano: un buen diccionario, libros interesantes e, inclusive, la ayuda de un editor talentoso. El dilema fundamental de los poetas jóvenes radica en encontrar un estilo, constituir una voz inconfundible que no sea parte de un canto colectivo, que se levante como una artesanía frente al molde. En la poesía de todas las épocas, el canon pone un patrón y éste es seguido por los más incautos, quienes creen que allí radica el misterio de la fama.

Al preparar esta selección, decidí librarme del rumor canónico, de las habladurías, de los hechos extra literarios. Decidí escoger 13 voces distintas entre sí. Tampoco quise sorprenderme por lo “novísimo” desde la perspectiva de la norma, de la forma o de los hechos. Decidí prescindir de esos nombres reiterados dentro del nuevo canon. Creo que no vale la pena repetir sin sentido. En suma, mi decisión fue no “llover sobre mojado”.

Esta muestra está conformada por voces cultivadas en estilos definidos y distintos. Una de mis grandes preocupaciones es el fenómeno de espejo que se da en la vinculación entre autores. Por aquí y por allá andan algunos poetas repitiéndose entre sí, hablando sobre temas similares, con los mismos argumentos, con las mismas convicciones y hasta con el mismo gesto y porte intelectual. Ahora los poetas no buscan un estilo, buscan notoriedad y la encuentran en la repetición. No concibo una anto-

¹ Grupo de escritores ecuatorianos que expresaban una literatura de corte realista social. Este grupo se fundó en la ciudad de Guayaquil en la década de 1930. Entre los integrantes de este grupo se encontraban los siguientes novelistas y escritores: José de la Cuadra, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Alfredo Pareja Diezcanseco.

² *Ciudad en verso. Antología de nuevos poetas ecuatorianos*, 2002; Loja, 2003.

logía construida con textos escritos bajo el mismo tono, la misma postura y las mismas motivaciones. Por eso alguna vez dije, después de leer a uno de esos poetas “exquisitos”, que ya con leerle a él los había leído a todos ellos.

A mí me gustan las voces distintas, las voces que se diferencian de otras para conseguir, no una orquesta con un director, sino varios sonidos, tonos, formas que, aunque hablen sobre lo mismo, lo expresen a su manera. Si así lloviera que no escampe.

Seis mujeres conforman esta propuesta de voces nuevas desde la dimensión de lo original:

Marialuz Albuja (Quito, 1972). Su poesía tiene un tono conversacional, intimista. Es imprecadora y apasionada. Trabaja una primera persona que se desborda hasta traducirse a través de consideraciones vanguardistas. Aborda los grandes temas, pero su favorito es aquel que Ortega y Gasset calificó como la filosofía de todos los seres humanos: el “yo y sus circunstancias”.

Ana Cecilia Blum (Guayaquil, 1972) sugiere a través de la expresión del entorno. Su primer libro caló hondo en los años noventa, durante el auge de la poesía erótica en el Ecuador. Sin embargo, su segundo libro —*La que se fue*— logra un equilibrado tono entre el dolor del desarraigo y la reafirmación de un discurso femenino universal que no da tregua a formas manidas.

Julia Erazo Delgado (Quito, 1972) es portadora de una propuesta poética que se inscribe en la diafanidad filosófica, combinando equilibradamente la sensualidad, la soledad, el amor y la muerte con una dosis de ternura, elementos que conforman una poesía desligada del aspaviento y el lugar común. Su obra refleja un depurado tono metafórico, rico en símbolos y en imágenes.

Siomara España (Portoviejo, 1976) trabaja una poesía sin mucha carga simbólica, más bien pasa revista por un lenguaje claro, con visos a llegar a la originalidad mediante la limpieza de las palabras y el ritmo: la cadencia versal, los rumores métricos sostenidos y las alegorías formales y caligramáticas lo confirman. Es una voz que va creciendo entre el intimismo y la reflexión de la femineidad asumida.

María de los Ángeles Martínez (Cuenca, 1980) es una poeta transgresora, directa, punzante, dueña de un dis-

curso multitonal. El que más impacta es el temperamental, donde la voz femenina se difumina en la voz poética. Ello connota la perspectiva de un feminismo agresivo que, sorprendentemente, alcanza un tono de extrema ternura.

Carolina Patiño (Guayaquil, 1987-2007), la voz más joven del grupo y la primera en irse. Es un referente válido de la poesía ecuatoriana contemporánea. Su desafiante voz poética deja constancia de que su palabra es verdadera, porque supo asumirla y expresar el tema de la muerte y del suicidio con reflexión y con potencia. Su discurso profetizaba el final de su propia vida.

El grupo de hombres que conforma esta selección:

Pedro Gil (Manta, 1971) ha sido considerado marginal por una crítica poco exhaustiva. Su obra, sin embargo, es el único discurso serio de la poesía social en esta generación. Construye su voz poética tomando el yo como referente y personaje. Expresa el prosaísmo desgarrado de la realidad a través de las más crudas y poderosas metáforas. Se trata de una voz inusual en la poesía actual del Ecuador.

Carlos Garzón Noboa (Quito, 1972) es el burilador de la joya, de la precisión del lenguaje poético. Sus poemas son creaciones y recreaciones de sí mismas. La voz poética siempre está enfrentada al recurso poético: la recreación clásica, el adagio latino, el soliloquio. Crea así un estilo poco ligado a los referentes de la realidad circundante: hermético e impecablemente construido.

Freddy Peñafiel Larrea (Quito, 1972) no aísla el discurso del autor. El suyo es un trabajo poético con dosis de frescura. El discurso tejido con los hilos de su particular filosofía tiene un cierto ánimo de recrear mitos, a la manera de Eduardo Galeano. La ironía inteligente de esta poesía es presa del recurso hilarante o de admirables espasmos de verdadera ternura.

Franklin Ordóñez Luna (Loja, 1973) trabaja un sólido discurso de amor y homoerotismo. Una poesía difícil de moldear y domar, porque exige rigor y propiedad con las palabras y con el contenido, pero es fácil de asumir por el lector. En ella hay un trabajo de bisturí con el ritmo, con las implicaciones y las connotaciones del discurso poético y, de forma intensa, con la diafanidad del texto.

Augusto Rodríguez (Guayaquil, 1979) trabaja lo que se podría llamar poesía urbana, donde la voz poética es polifónica. Ha creado, a la manera de Bukowsky, una poesía con visos desde lo marginal hasta lo escatológico. Es una voz desacralizadora, punzante, que casi no admite lo amoroso, excepto frente a la declaratoria de amor-odio con la figura del padre. Un estupendo manejo de la poesía en prosa ha hecho que Rodríguez se consolide como una voz significativa en la producción poética ecuatoriana.

César Eduardo Galarza (Guayaquil, 1981) es cercano a la expresión poética de Garzón, pero en el guayaquileño se produce una simbiosis resplandeciente entre el referente clásico y la voz poética. Entonces el imaginario grecolatino se expresa como colofón o adorno de la realidad poética propia, más afectiva. Es un discurso desnudo trabajado con paciencia y sobriedad y asumido, gratamente, con humildad.

Santiago Vizcaíno (Quito, 1982) se acoge voluntariamente a la poesía del dolor, a la recreación de la escena de “crisis”. Trabaja el micro y el macro poema alternando diversos contextos. Tiene una cierta semejanza con Dávila Andrade, el gran trabajador de la imagen moderna en el Ecuador, a la hora de asumir la metáfora surrealista en su discurso. Los versos largos, sus ambientes ligados al surrealismo y su imaginario sobre el dolor, dan un tono singular a discurso poético.

Este grupo generacional no concibe el problema de la creación desde la idea del parricidio literario, porque siente que sus antecesores son sus “hermanos mayores”. Son escritores que no dependen de un discurso colectivo o social, sino que, más bien, hablan desde sus circunstancias individuales. Asientan todo su potencial cognoscitivo y creativo en la ciudad. Prefieren referirse a lo universal y no quedarse en los problemas locales. La literatura de este tiempo permite la intertextualidad y la multiplicidad de géneros. Gracias a la proximidad de las fuentes actuales de información y comunicación, los conocimientos fluyen a gran velocidad y la sensibilidad se desarrolla dentro de entornos tecnológicos y de relaciones sociales impensables tan solo hace dos décadas. La nueva literatura se escribe desde un bagaje de conocimientos mucho más amplio que va cambiando y se renueva constantemente.

El lenguaje literario —sobre todo el poético— suele ser multisemántico y repleto de imágenes herméticas o difíciles. Se trata de una literatura seria que, sin embargo, da cabida al humor y a la ironía sin temor. Son escritores obsesionados por el “oficio de escribir” y por ello lo convierten en tema de su literatura. ❶

Quito, 27 de febrero del 2010



Foto: Sebastián Aguilar

Xavier Oquendo Troncoso (Ambato, Ecuador, 1972). Periodista y doctor en Letras y Literatura. Ha publicado los poemarios *Guionizando poematográficamente* (1993), *Detrás de la vereda de los autos* (1994), *Calendariamente poesía* (1995), *El (An)verso de las esquinas* (1996), *Después de la caza* (1998), *La conquista del agua* (2001), *Salvados del naufragio-poesía 1990-2005* (2005), *Esto fuimos en la felicidad* (2009, mención de honor, Premio Jorge Carrera Andrade al mejor libro de poesía del año); del libro de cuentos *Desterrado de palabra* (2000, 2001), la novela para niños *El mar se llama Julia* (2002, 2004, 2006, 2009), y de *Ciudad en verso. Antología de nuevos poetas ecuatorianos* (2002) y *Antología de nuevos poetas ecuatorianos* (edición aumentada, 2002). Ha participado en distintos encuentros literarios en Ecuador, España, México, Colombia, Chile y Perú. Ha sido editor de diversas revistas de poesía y literatura y organizador de encuentros de poetas jóvenes en su país y del Encuentro Internacional “Poesía en paralelo cero”. Su obra ha merecido reconocimientos como el Pablo Palacio en cuento, el Premio Nacional de Poesía y la condecoración Juan León Mera. Ha sido traducido al italiano, inglés y portugués. Su blog es www.salvadosdelnaufragio.blogspot.com.



Pedro Gil

Manta, 1971

Poética

¿Qué es la poesía? “Es una hembra que me ha dado hijos, me ha presentado buenos amigos y me ha dado de comer y beber gratis, porque con el pretexto de ser poeta, eso es lo que he hecho.” Ésa fue la respuesta que le di hace unos nueve años más o menos al Conde Martillo, en una entrevista para un diario nacional, que luego fue censurada por motivos que desconozco. Ahora, hablando con honestidad, no podría decir lo mismo, porque mi visión de la vida ya no es la misma. Sería interminable la lista de grandes poetas que han definido la poesía, porque cada uno lo ha hecho a partir de su temperamento, de sus vivencias. He ahí que alguno le ha dado un concepto enfermizo y otro un concepto vital. A propósito, alguien cuyo nombre no recuerdo decía que escribir es una maldición, pero que es una maldición que salva. Yo no comparto ese criterio, ¿sabes por qué? Porque para mí ha sido una bendición, porque me ha hamacado de los abismos, entonces llego a la conclusión de que la poesía es una buena mujer, porque sabemos que las malas mujeres te llevan a los placeres y los placeres terminan en la perdición total y ya estuve perdido durante muchos años.

Soy un poeta que se ha hecho a sí mismo, mientras los otros iban a escuchar clases en la Católica, yo escuchaba historias de asesinos, pero escribía, le daba duro a la máquina. La poesía es la más hermosa de las mujeres que, con su caminar elegante, tiene que salir ilesa y bella de los callejones del infierno. La poesía es una mujer, y si la que escribe poesía es una mujer, no es que sea lesbiana, sino que allá entre mujeres se han de comprender.

La poesía es una mujer llena de bendiciones; la poesía, como el amor, salva. A mí me salvó, lo dije en la locura y lo confirmé en la abundancia de mi sano juicio.

Pedro Gil (Manta, 1971). Ha publicado los poemarios *Paren la guerra que yo no juego* (1989), *Delirium tremens* (1993), *Con unas arrugas en la sangre* (1997), *He llevado una vida feliz* —antología poética que incluye *Los poetas duros no lloran*— (2001) y *Sano juicio* (2003). Su obra poética consta en varias antologías ecuatorianas y latinoamericanas. Coordina el taller literario de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.



Diecisiete puñaladas no son nada

A Bahieh, Tuti y Omid

La pena de morir así no vale la pena
Octavio Paz

Mi hermana muerta
Susurra una canción de cuna en el hospital
No te toca no es tu hora
Reposa ñaño
Rebeldía en los ojos
Sometimiento al latir del corazón.

Allá no se haga tu voluntad
Amiga de parias
Sólo tu sufrimiento es perfecto
Perfecto el desangrar de la tarde
Lavado por una lluvia
Tan melancólica
Tan llorosa
Como la niñez perdida en un cementerio
De vivos en un pozo séptico de sacrificios
Pero tu miseria fue de lujo ñaño
Libros peleas ganadas a la humillación
Triunfaste
17 puñaladas no son nada.

El alma está lista para más
Miseria de lujo
El cerebro intacto, la bondad intacta
Esas blancas enfermeras bondadosas sonrientes
Esa mulata evitándote el desmayo definitivo
No cruces el puente
Eres demasiado bello
Por eso sigue buscando
La belleza no está entre nosotros
Los voluntarios fallecidos
Busca, busca
Sigue buscando ñaño que cuando estés
Listo La Muerte me ha dado la orden
De no dejarte inundar con sollozos.

Ruiseñor sin risa
Reposa, reposa mi hermano no te toca
17 puñaladas no son nada.

No puedo conceder tu petición
De fallecimiento,
No puedo
Susurra mi hermana muerta
Mientras cobija mi sueño
Cobija mi agonía.

De *Soledumbre*, Mar Abierto, 2009

Yo me pasé fumando la noche entera

Llego a casa sudando sacrificios
penetro a mi mujer,
dulce mujer,
persiste mi farmacodependencia
a su abnegada vagina
la hago gemir cariños (también sacrificios).

A menudo ella le comenta
a un Señor de Barbas Blancas
que no está conforme con su suerte,
esa pena suya
no tiene importancia
porque somos marido y mujer
hasta que los cuernos
de la incomprensión nos separen.

Mentí:
Llego a casa amanecido,
pidiendo un frío chaulafán de perversidades,
pero esta vez el amor no entró por la cocina.

Yo me pasé fumando la noche entera,
me recogieron treinta cigarrillos
que se hicieron ceniza
junto a la mañana.

Como han confiscado
mis pertenencias
empeñé mis huesos a los *usurpaderos*.

Lo que ignora la mecánica: una porción del mundo celebra un bolero,
otra porción

baila como cucaracha elegante
(porque nadie es puro a las doce y media a.m.)

Mis amigos pagan mi bebida
ellos entienden que estamos perdidos en la tierra
por eso son presuntos autores de mi religiosa vagancia.

Esto se vuelve desconcertante
como un negro tocando saxofón en la penitenciaría
(no seas quejumbroso:
te dan la libertad de escoger la prisión que te guste).

Desconcertante, como la mirada de un burro.

Yo me pasé fumando la noche entera, la luna estaba llena y no quiso cenar

Penetro a mi mujer, dulce mujer y luego de esquivar puñaladas
hambrientas y mezquinas quedo totalmente asombrado de estar vivo.

De Delirium tremens, Eskeletra, 1993

El amor se aprende

desde
que despertamos
juntos
aprendí
que no
todas
las soledades
son
perpetuas

De Sano juicio, Archivo histórico del Guayas, 2003

Marialuz Albuja

Quito, 1972

Poética

Ser siempre búsqueda.

COLINA AL FINAL DE LA PLAYA
el mar en tus riscos golpea los cuerpos
que ayer olvidaron los pájaros.

Montículo herido
¿Quién bebe en tus manos de lodo?
¿Quién limpia tu sangre?
¿Quién besa los ojos de tus ahogados?

Señal inequívoca del ascenso
edificada sobre los ecos de la pendiente
sostienes ciudades
o restos de ellas
la sal te corroe la cara.

¿Quién llega en la noche a cerrarte los párpados?
¿Quién viene a llevarse tus muertos?

Acuérdate a quién le arrancaste la voz.

De *Paisaje de sal*, Libresa, 2004



Marialuz Albuja Bayas (Quito, 1972). Estudió Artes Liberales. Es maestra en Estudios de la Cultura, con mención en Literatura Hispanoamericana. Realizó estudios de Literatura Europea y Norteamericana en Harrisonburg, VA, y de Literatura Francesa en Montpellier. Ha publicado *Las naranjas y el mar* (1997), *Llevo de la luna un rayo* (1999), *Paisaje de sal* (2004) y *La pendiente imposible* (2008), premiado por el Ministerio de Cultura del Ecuador. Participó en el libro colectivo *La voz habitada. Siete poetas ecuatorianos frente a un nuevo siglo* (2008). Su obra ha sido incluida en antologías y revistas ecuatorianas y extranjeras. Forma parte de la colección permanente Prometeo Digital, de la Academia Iberoamericana de Poesía.

Simultáneas alrededor del mundo

Recibo la llegada de la noche.

Golpeo el teclado

este hermoso piano de vocales y consonantes que lanzan su música inaudible

dejando que la ciudad se me escape lentamente por el oído izquierdo

mientras por el derecho me invade la tierra cruda que está del otro lado

los chaquiñanes detrás de mi casa...

Si los seguía me llevaban a la autopista

que sin saberlo rompe los montes

separa el campo

y mi madre

en su pequeño escarabajo por el camino empedrado

mientras yo, en la Gran Muralla,

bajo la luna llena

me recuesto.

De *La pendiente imposible*, Abya-Yala, 2008



Ayuda, fotografía y post procesado digital, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 2009

EL FRÍO ME ARAÑA LOS HUESOS.

Padre, me has desterrado.

Voy en busca de un lugar para quedarme
y sólo me encuentro con las colinas donde se eleva tu casa en el horizonte.

No sabes que ya no soy yo,
que hace tiempo me dejé esperando un tren que jamás llegaría,
que una tarde me abandoné en un mercado repleto de gente
mientras mi boca se perdía en las delicias de la fruta.

Ahora tú me echas.

Pero no sabes que ya no soy yo
que hace tiempo me abalancé bajo las ruedas de un coche
que una mañana desperté en otra tierra
y sólo volvió mi vacío.

A veces me espanta la noción de mi cuerpo
llamándome desde ese lugar al que no tengo acceso.
Sin embargo pueden ser bellos el destierro y el abandono
como lo son las gotas de sangre en el cristal destrozado por un puño.
Como lo es mi dolor brillando en la oscuridad.
Él será la tierra ambulante que habrá de sacarme a flote
cuando todo lo demás comience a hundirse.

Me has desterrado, padre.

Tal vez sea justo.

Pero hace tiempo que ya no me importa saberlo.

De La pendiente imposible

NO ME LLEVES LEJOS.

Aquí puedo creer que soy feliz.

De La pendiente imposible

BASTARÍA CON QUE EL CORREO

—en el que envió cartas y fotografías a mi madre—
se extraviara.

Bastaría con que se cayera el avión que me debe llevar dentro de poco a mi ciudad
para que junto conmigo desaparezcan los diarios,
los poemas, las fotografías, sus negativos
y toda evidencia de mi existencia terrena.

Permanecería en la memoria de quienes me quieren
mientras no les diera un infarto cerebral, como le ocurrió a mi abuelo,
que olvidó el sabor de la naranjilla, su propio nombre y hasta el rostro de mi abuela.

Sin embargo aquí estoy,
atesorando las voces de mis hermanos,
jugando con ellos en un parque donde nunca estuvimos de niños,
invocando a mis padres,
dibujando mi sombra en los fragmentos que me quedan de su errancia.

Y no importa que después ya nadie sepa de nosotros,
pues el absoluto es hoy,
y en su fuego de relámpago
brillamos.

De La pendiente imposible

Ana Cecilia Blum

Guayaquil, 1972

Poética

*Y si hay algo quebrado
no soy yo*

*es la tarde
la noche
las mañanas
los caminos
el tiempo*

*aún estoy entera
me sostengo
me soporto
si apenas me riego
me colecto*

¿O soy yo?

Poder, fotografía y post
procesado digital, ampliación
pigmento sobre microcerámica,
40.5 × 56 y 100 × 72 cm,
2009



Ana Cecilia Blum (Guayaquil, 1972). Es promotora cultural y licenciada en Ciencias Políticas y Sociales. Fue tallerista de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. Ejerció la cátedra en Lenguaje y Comunicación a nivel superior. Es autora de *Descanso sobre mi sombra* (1995) y *La que se fue* (2008). Ha colaborado con algunos suplementos literarios de su país. Su obra, merecedora de diversos reconocimientos, consta en numerosas antologías ecuatorianas y extranjeras. Actualmente se especializa en Lengua Castellana en la Universidad Estatal de Colorado. Reside en Ecuador y Estados Unidos.



La que se fue

Camina en otras calles.
Sucumbe en otra lengua.

Lejos de su casa,
escoltada por el anonimato,
con la alforja vacía de país y herencia
asiste
al velatorio del espejismo.

Entre los monumentos de la muerte
ha olvidado:
de qué savia está hecha su sangre,
de qué oficio se yerguen sus huesos.

No quiso retornar cuando pudo,
es tarde
para alcanzar las carabelas.

Lo que dejó
se lo comió el apetito de la ausencia.

Volver al mismo mar
es volver al desencuentro.

El tiempo nos hizo diferentes

Ya todo es ajeno,
yo misma soy otra.

Cada cosa tan pequeña,
nada es como el recuerdo.

La casa familiar
es sólo una casita.

Mi cuarto:
cuatro esquinas que se juntan.

El jardín:
minúscula geometría de tierra seca.

No siento nada mío,
ni al barrio con su bulla de acero
ni el aleteo de los viejos libros
ni la música de long-play que me dejó el abuelo.

Mi vida antigua se ha borrado,
sílabas
que no retuvieron las paredes.

Las niñas bien

(Puerto de Manta, playa El Murciélago)

Con la nieve asoman
las mañanas junto al mar de Manta
cuando el colegio apestaba
y nos íbamos
a patear las olas
entre sorbos de ron.

Debajo de las palmeras
los quiosquitos fueron
cocos inmensos
y las chicas de colegios nocturnos
que allí atendían
nos regalaron
el ojo de la envidia.

Si acaso hubiesen sabido
que detrás de nuestro *buen nombre*,
detrás de nuestras risitas
y poses de *clase*,
adentro, en las mochilas caras
se agazapaba la miseria.

Allá en el Murciélago
hicimos juramentos de olas:
largarnos algún día.

Ahora, lejos
en estos campos de greñas gélidas,
recuerdo esas arenas calientes
donde el sol se divertía
y nosotras nos pasábamos
el último cigarrillo...

Renuentes

Ellos conservan
el rumbo de la costumbre.

Me han contado que salen
a las horas de siempre.

Por las mañanas al trabajo,
retornan, hacen la siesta
y se apuran a buscar atardeceres.

Suben,
bajan de los buses,
atienden conciertos,
cines, recitales.

Se sientan en algún café,
sacan la pluma,
conciben los hijos de las calles.

Pobrecitos mis zapatos viejos

ellos aún no entienden
que me he marchado.



Irina (detalle), fotografía y post procesado digital, ampliación
pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 2009

Expectations

La mala hierba
crece en todas partes.

A veces
el fuego de la razón llega
y la extermina

pero hay rituales
que nunca mueren

y entonces
la mala hierba
vuelve a crecer.

El aguacero

Con la piel de la frescura
—en medio de la pampa—
hasta la culebra sonríe,
ella que jur  no creer en dios,
después de la lluvia, ya cree.

Sin embargo,
la precisión del sol arriba
y todo lo seca, tan rápidamente.

La pampa es la pampa otra vez,
ardiente.

La culebra es la culebra otra vez,
atea.

Julia Erazo Delgado

Quito, 1972

Poética

palabra

*tus poros tus caras tus fracturas
 tus azules tu granja de lunas
 tus cigarrillos tus tacones
 tus abrigos sin mangas
 tu invierno descalzo
 tus uñas torcidas
 tu hipotermia
 tus cristos
 tu polvo
 tu luz
 tú*



Julia Erazo Delgado (Quito, 1972). Es periodista. Ha trabajado en la cátedra universitaria. Dirigió el centro cultural Galería Imágenes (1997-2000). En la actualidad colabora en el *Periódico de poesía* del Municipio de Quito. Sus textos han aparecido en revistas ecuatorianas y extranjeras, y en antologías de la lírica ecuatoriana actual como *Ciudad en verso*. *Antología de nuevos poetas ecuatorianos* (2004) y *La voz de Eros. Dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas* (2006). Es coautora del libro *La voz habitada. Siete poetas ecuatorianos frente a un nuevo siglo* (2008). Ha publicado el cuaderno de poesía *Imágenes de viento y de agua* (2008) y el libro *Verbal* (2008). Ha participado en eventos poéticos en Ecuador, Colombia, Venezuela y España.

paredes blancas

(25 ejercicios de lectura)

sin duda extraña la sensación del mes de junio
se escapa el calor primaveral
se respira el terror de las paredes blancas
mientras caminamos por la calle
nuestros sueños
hemos aprendido a vigilar
en este año
en cualquier lugar del mundo
llueve
se mojan nuestros cuerpos
las paredes blancas
su curioso resplandor
la próxima estación no es el verano
es quizá un lejano pueblo
donde no hay estación ni tren ni rieles
donde no hace frío ni calor
las paredes blancas
no son blancas ni son paredes
se van desvaneciendo en lontananza

De *Verbal*, Rueca, 2008

paraíso

lagunas heladas
crecidas de flores

detrás de tus costillas

De Verbal

cadalso

un buen día

un hombre saca sus redes
pesca su sed

vuelve a llenar su redoma

sus pasos han desdibujado el camino
intenta rehacerlo con sus manos

un buen día

ellas aprietan su cuello

De Verbal

barcos de humo atraviesan la lluvia

mi corazón busca escampar de tu cuerpo

la lluvia es sobre el perfil hundido de la casa
la maleza las moras silvestres

un árbol parece leer sus mandalas

permanezco inerme sobre la proa

una embarcación de humo me aleja del puerto

inédito



espantapájaros

deseas

una jarra de té hirviendo sobre la mesa
encuentras una estela de polvo y polillas

deseas

un timbre que anuncie visitas halagüeñas
no hallas la puerta ni la ventana

deseas

una copa con bebida fresca
un desierto te ha dividido los labios

los lugares que no te conocieron te reclaman
las esquinas que te vieron pasar no te conocen

alguna vez apareces
cargando tus bronquios secos

alguna otra
tu alma de espantapájaros
tu crucifixión

ha claudicado la velocidad de tus palabras
la novela de aventuras que inventaste

has muerto

De Verbal

*Del paraíso al paraíso, fotografía y post procesado digital,
41 × 67 y 100 × 61 cm, 2007*

hambre

soy la cena
un solo cubierto en mi mesa

De Verbal

ruido salvaje

el invierno ha sepultado tus huellas irremediablemente

una araña ata los hilos sueltos
algunos pies corren descalzos por mi casa

no queda rastro de ti
sólo un poco de azúcar derramado sobre la mesa

inédito

fantasmas

algunos girasoles

crecen en el centro de la casa
parecen no necesitar del sol

miran mi rutina de absurdas lecturas
giran su cuello desde el sofá rojo hasta la cocina

vuelven a dormir

inédito

Carlos Garzón Noboa

Quito, 1972

Poética

VANIDAD

A Arthur Rimbaud

*Página en blanco,
aún no soy digno de ti.*

Poesía

*Y todos cuantos vagan,
de ti me van mil gracias refiriendo...
San Juan de la Cruz*



Carlos Garzón Noboa (Quito, 1972). Es poeta y pintor. Autor de los poemarios *Erial* y *Mínima antología personal*, es coautor de *La voz habitada. Siete poetas ecuatorianos frente a un nuevo siglo*. Ha sido incluido en la antología *Aldea poética* de la editorial Ópera Prima de Madrid, y en la antología *Ciudad en verso*. Sus textos constan en revistas de Ecuador y Colombia. Es editor del *Periódico de poesía* del Municipio de Quito. Ha participado en varios encuentros literarios dentro y fuera del país.

Quise crear tu cuerpo con el don de los cánticos:
inasible barro para esta voz mutilada.

¿Hasta cuándo serás aquel no sé qué que queda en mi garganta?

Éxtasis

El poema levita.
Variable sombra
en esta hoja vacía.

Gravedad

El círculo se cierra.
Saltemos hacia dentro
con los brazos abiertos
para recibir nuestro cuerpo.

Eccehomo

Se cumple mi sentencia.
Me traicionan las palabras:
son los labios del látigo en la página.
Una incertidumbre me traspasa el pecho.
La corona es de versos.
Mi destino:
¿resucitar en el poema?

Envés del hijo

La tarde es el preludio del hallazgo
cuando nuestro cuerpo ya sin karma se marchita,
y en el sueño se dirige a la noche más antigua
sobre tumbas, sobre cardos, con un hijo en el regazo;
pero, como ciegos que a destiempo tropiezan con su vista,
despertamos lastimados por la luz de un nuevo día,
en cuyo tallo florece, invisible, aquel hijo no engendrado.

Letra muerta

¿Será tu voz la que mueva la piedra?

Poema 0

(una rosa en mi mano)

Destino,
la niña crecerá.

1, 2, 3,

Destino,
la niña crecerá.

4, 5, 6,

Destino,
la niña...

6, 5, 4,

La niña...

3, 2, 1,

...

0

*(la rosa resucita
con la primera lágrima)*

Réquiem

El músico se acercaba al final de la partitura. En cuestión de minutos, sería un instrumento roto bajo tierra. “Algo habrá que hacer”, pensaba este hombre concebido por claves y bemoles. Sus orejas de corcheas no se resignarían al silencio después de toda una vida escrita en pentagramas. Sin embargo, para el decisivo instante, el músico estuvo ya preparado. Y, a las tres de la tarde, murió con una sonrisa y una melodía en la memoria.

Transcurridos algunos años, empezó a brotar de su tumba aquella melodía. Los habitantes del lugar, al percatarse de este hecho, propagaron la noticia por los pueblos aledaños. Desde entonces, muchos conocidos y forasteros acudían todas las tardes para escuchar el misterioso concierto. Hasta que, cierta noche y con afán de esclarecer tan rotundo engaño, el sacerdote del pueblo decidió profanar la tumba del músico. Y, en efecto, al abrir la fúnebre caja musical, no encontró ningún milagro: sólo las flautas blancas de unos dulces huesos.



Ángel y demonio sobre el carrusel, fotografía análoga, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 1992

Freddy Peñafiel Larrea

Quito, 1972

Poética

¿Cómo describir las formas en que uno se acerca a la poesía? Desde el silencio, desde las ganas de seguir respirando, desde las lecturas.

Todo empezó cuando llegó a mis manos de nueve años una serie de libros con historias de vaqueros, después fueron detectives y luego fines de semana dedicados a leer el diccionario enciclopédico que tenía mi papá en su biblioteca. Después la primera novela inconclusa, que contaba la historia de amor imposible con una compañerita de aula, y luego el cuento de bohemias y guitarras (sin saber qué era ser bohemio, pero con ganas de ser cualquier cosa que tuviera h intermedia). En la formación inicial calaron también, profundamente, las palabras de los profesores primeros.

Luego los desamores y la timidez, inevitables en la formación profesional de escritor. La segunda, sobre todo, me permitía decir mis amores secretos en público sin que las interesadas necesariamente se enteraran.

Luego la militancia política, las ganas de un mundo nuevo, de trabajar por el sueño colectivo. La búsqueda de la palabra sólo como búsqueda de lo que me permitía ser humano. Sin embargo, las opciones políticas se fueron decantando. El camino hacia la felicidad de los seres humanos como bandera trascendió al hecho poético. Los textos empezaron a inundarse de ternura, de caminos hacia la sensibilización, hacia la comunicación de los sueños, de los anhelos y de los secretos.

El poema se fue llenando de gatos, de arbolitos, de luces de ciudad y de semáforos. La ciudad como motivador permanente. Perderme por los sitios donde ya no llegan las líneas de bus y por entre los parques iluminados solo por la luna y las luces de neón.

El hecho poético sabe a ciudad, a ternura y a la búsqueda de las palabras precisas para poder decir lo que no se puede y se debe palabrear, lo sagrado.

El amor, el desamor, las lecturas, la vida vivida, el cine, la música, la magia, los abuelos, las mujeres, la vida, un café, dos, tres, un tabaco, los amigos... la poesía tejiéndose como colcha de pueblo, con retazos de colores, de todos los colores.



Freddy Peñafiel Larrea (Quito, 1972). Es periodista, crítico y editorialista. Ha publicado *Del amar, de la mar* (1995), *Del asombro de las sombras* (1997), *Anzuelos* (2003) y *Presagios* (2009). Ha sido galardonado con el primer lugar en el concurso Escribir y Publicar (1997), segundo lugar en la bienal de poesía Jorge Carrera Andrade (1995) y mención especial en el concurso de poesía Hugo Mayo (1995). Consta en las antologías *Escribir y publicar*, *Hojas de poesía grafías*, *Nuevas páginas*, *La Urpila* y *Pensamiento*.

un poema agazapado

escondidos dentro de un libro
 mis versos te esperan
 se acomodan los bigotes
 se regodean
 mis versos de amor te esperan
 saltan ante la mínima señal de movimiento
 se acicalan
 se visten de reyes de colores
 se peinan las ralas barbas con brillantina
 mis versos te esperan de amor
 se saben solitarios
 invencibles
 no repetidos por voces ajenas a la música
 y te esperan
 mis versos son así
 acostumbrados a esperar
 entre las sombras
 entre los silencios
 dentro de tus ojos...
 ellos te esperan...

inédito

la mujer que oigo

cuando ella llega
escucho el sonido del papel de regalo que se rompe
cuando yo tenía cinco años
y esperaba un regalo más grande que mis manos.

De Presagios, El Conejo, 2009

infierno ocho

una presentación de libro
una exposición de pintura
—cualquier hecho que reúna a más de una persona, me es insoportable—
las sillas lejanas están ocupadas
y las voces que preguntan
por uno
por una
por un dos
quisieran ser ahogadas en fuentes de agua mineral
empujadas de puentes de jardines japoneses
ahorcadas en bonsáis

no quiero un grupo
donde haya más de una persona
yo me basto para hacerme
insoportables compañías
y preguntas

busqué un bonsái la semana pasada
y al no encontrar a quien ahorcar
sólo lo aplasté con el pie
y, sonriendo tras mucho tiempo,
salí.

De Presagios

sol

“sous les pavés, la plage”, nanterre, mayo 1968

debajo de la arena de playa no están los adoquines de parís
los hemos buscado
cavado
barrido
soplado

y por más húmedo que esté el sol
bajo esa arena, no está parís

De Presagios



Pensamiento, fotografía análoga, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 1992

letras

escribir
borrar
ver la pantalla en blanco
y no poder dormir
buscar la palabra precisa
la exacta
la monosilábica
la bisílaba
asonante
rítmica
la que me falta para cerrar
el libro
la que necesito para sostener la puerta
y que no se salgan los buenos momentos
la palabra que no encuentro
la del insomnio
la única palabra que solo digo solo —con y sin tildes—
la que me callo
esa que deja la hoja en blanco más pálida
des-solada
mierda

De *Presagios*

Franklin Ordóñez Luna

Loja, 1973

Poética

Desenmascarado (descarado) la poesía es la balsa en la que flotó. También es el instrumento para levantar totems al deseo, a la furia o al amor.

Desenmascarado me miro a mí mismo, ahora mis ojos son más limpios.

Autorretrato

Momificaré el pasado y lo enterraré
En las catacumbas de mi corazón
Inventaré un alfabeto y en las paredes
Contaré mi historia.

De *Mapa de sal*, Triformidad, 2001

VEN
acércate
escucha el delfín que navega en mi vientre

De *Mapa de sal*



Franklin Ordóñez Luna (Loja, 1973). Es licenciado en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas y en Lengua y Literatura, con especialidad en Filología Española por la Universidad Complutense de Madrid. Fue Coordinador del Taller de Literatura de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay. Es autor de *Mapa de sal* (2001), *A la sombra del corsario* (2004), *A cambio de monedas o palabras* (2007) y *Del Neo José y otras historias* (2008). Textos suyos han aparecido en publicaciones como *Ánfora Nova* y *Casa de la poesía*. Actualmente se desempeña como catedrático y periodista. Reside en Cuenca.

Rum Tum Tugger

Para Juan Diego, entre Jesús y Madonna

I

Cabrón, volverás cuando la ciudad esté a oscuras. Perro de la dicha.
Desde el tejado, pediré permiso para arribar al lecho de tu corazón.
Sube, baja, trepa. Encadenémonos con los brazos hasta el amanecer.

II

Porque tu corazón es una grieta.
Porque escudriñas en la noche y tus cuchillos son música en mis labios.
Porque asomas en mi tejado cuando te place, tomas posesión de mi carne, mis huesos;
desnudos clavamos el amor donde nos da la gana.
Porque te aterra mi historia de Jesús y los gladiadores (Tonto, la inventé para ti,
para que te ames en mis palabras)

III

Te he dicho que el silencio es música en tus manos.
Que dormido cuelgas las alas y te enroscas en mis brazos.
Volverás cuando la ciudad esté a oscuras. Me engatusarás hasta el amanecer.

inédito

CARNE, solo carne, estoy lleno de otros cuerpos, sudor,
esperma malsano.

Los dioses son de paja y han caído en mi barro.

A quién pedir un pedazo de cielo donde derribarme.

De *A cambio de monedas o palabras*, El Ángel Terrible, 2007

Sí

Aún es tibia tu desnudez en mis labios.

la hierba de mi corazón guarda tu rastro.

De *A la sombra del corsario*, La (H)onda de David, 2004

Chueca

Qué importa tu nombre

si en aquel portal,

desnudos,

aún se besan nuestros labios.

De *A la sombra del corsario*

Keanu Reeves

Sabes a mares del sur
ceniza de marihuana.
Llego a tus nalgas.
Qué importan los versos,
la música, Manhattan.
Qué importan las torres desplomadas,
el sur comiendo cieno,
el vacío de los desterrados.
Qué importa el mundo
soy pez de tu mar en llamas.

De A la sombra del corsario

A la sombra del corsario

*El único destino es seguir navegando
en paz y en calma hacia el siguiente naufragio.
José Emilio Pacheco, Titánic*

Se retuerce la noche, animal en celo. Perfora la piel, los huesos donde escribo la historia. Sube el mar: espejo y pájaro de agua; siembro tulipanes en el vientre de gaviotas. Recorremos Goya, de las bocas del metro emergen relámpagos, delfines, toros que navegan sobre espadas. Pero abres las alas, desapareces. Enloquecido me lanzo a la ciudad, te busco. Azoto mi cabeza contra el muro. La marea me arroja al país de barro y espejismos, de gangrena y minerales. Torpes las montañas me consuelan con historias de amores quemados. Te retengo en pedazos de papel, en mi piel donde dibujaste ciudades muertas. Te retengo en historias de hormigas, en la balanza, la sal que bebí de tu espalda. Lanzo mis alaridos a la cordillera, al nudo lleno de paja y fantasmas. Qué lejano el invierno, sus noches, nuestro lecho de metal y marihuana. Qué cercana tu voz, tus palabras con piedras de sol... Tus manos que atraparon las mariposas de mi garganta.

De A la sombra del corsario



Desde las sombras, fotografía análoga, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 1992

Blues del adiós

Ha pasado un año, ya no somos el centro ni estamos en él; yo al sur ofrezco mi carne al barro.

Tú, en medio de la grieta, buscas dioses que devoren tu alma. La vida avanza, distantes nos arrojan a la luz que a lengüetazos nos roba la magia.

No olvido nuestro lecho, el toro rabioso entre tus piernas, el tatuaje que tantas veces intenté borrártelo a besos. Ahora creo en los milagros, creo en tu voz, tu música, mi poesía.

Ya no le temo a la soledad, ramera clandestina, tiene mi rostro, también arrastra el fantasma de un hombre, pero yo te canto. A tu lado descubrí que el amor es un potro sin máscaras, que la vida es arrojar de espaldas y emerger con el sexo envuelto en algas... Pero ha pasado un año, por fin anoche te encontré en otros labios.

De A la sombra del corsario

Siomara España

Manabí, 1976

Poética

La búsqueda de la armonía entre la palabra y el sonido será siempre el norte de lo que escribo, y aunque mucho se hable de la inexistencia de las musas, de la inspiración, de que sea cursi o esté fuera de uso la llegada de ese estro que con su furor inunde todo, para mí resulta indivisible a la hora de escribir poesía. Es como una especie de confabulación entre razón y subconsciente; prescindir de él sería negar mi propio acto de escritura; es un momento, un chispazo donde surge —en muchas ocasiones— casi casi de cuerpo entero la totalidad de un poema.

También en sueños, ese estro asoma ante la somnolencia y el papel, me hace escribir aquello que codificaré al día siguiente, aunque a veces nada lo satisface y se convierte en tábano que atormenta entre delirios hasta sacarme en la madrugada de la cama, y me sigue atormentando semanas enteras. El resto siempre será el oficio de escritura y reescritura, pulir y tirar, tomar y retomar, aunque también haya temporadas enteras sin el más mínimo deseo de reencuentro entre el papel y la palabra, tiempos de ocio total, cuando me involucre en las cosas más inverosímiles para luego caer entera ante la urgencia de la escritura, donde cada palabra tendrá su propio tiempo y los ignorados vocablos entrelazarán su voz para formar un nuevo canto.

Una taza de café, la caja de cigarrillos blancos, el tono ronco de la música del ídolo de Úbeda o de algún trovador cercano serán el complemento perfecto bajo el cual sigan surgiendo las palabras que después de terminadas leeré a voz en pecho para corroborar la armonía.

La poesía debe ser vívida y vivida, de lo contrario será artificio fraguado entre el maravilloso mundo del copia y pega de los tiempos de globalización, no será mas que el resultado de palabrerías sin sentido, sin cuerpo y peor aun sin alma, poesía forjada en las interminables latitudes del ciberespacio donde muchos convierten su llamada “poética” en collages de palabras rebuscadas, crucigramando acentos y fonemas que no dicen absolutamente nada.

El poeta es el escritor que nunca podrá apartarse totalmente de la subjetividad, así el tratamiento del tema poetizado será siempre para mí una amalgama de lo que vivo y creo, acompañado de una buena dosis de creatividad, raciocinio y conocimiento; el resto, insisto, lo hará ese tábano y su estro.

Siomara España Muñoz (Manabí, 1976). Es licenciada en Literatura y Español. Fundadora del grupo literario Re-verso. Mereció el primer premio de Poesía Universitaria (2008) y fue finalista del concurso de cuentos Jorge Luis Borges (2008). Ha publicado *Concupiscencia* (2007) y *Alivio demente* (2008). Consta en varias antologías ecuatorianas y extranjeras. Ha participado en diferentes encuentros poéticos, dentro y fuera de su país. Parte de su obra ha sido traducida al inglés.



Duelo

Haré todos los duelos a esta muerte
 cortaré mis uñas
 mi cabello
 lo vestiré de negro, así como a mi cuerpo.

Colgaré una manta en tu retrato.

Iré dibujando espacios,
 esquinas de laberintos y bares.

Con los ojos vendados,
 diagramados
 lapidados de salitre,
 emprendo los duelos pertinentes,
 hasta que liquide la hecatombe de la almohada,
 de la espalda,
 del derecho y del revés

Porque cuando me recupere
 de los golpes
 contra puertas
 escaleras
 y ventanas,
 entregaré a Abraham,

a Isaac,
y a todos los profetas
los sacos de ceniza
donde guarde los duelos de esta muerte

De El regreso de Lolita, inédito

El regreso de Lolita

Yo soy Lolita
Así los Lobos esteparios
me desenreden
las trenzas con sus dientes,
y me lancen
caramelos de cianuro y goma.
Intuí mi nombre aquel día del puerto
con los náufragos
¿recuerdas?

Y aquel combate
con Vladimir, el implacable.
Sé que soy Lolita,
lo supe cuando me entregó
sus manos laceradas de escribirme.

Por eso cuando apareciste suplicante
a contarme tus temores,
te dejé tocarme,
morder mis brazos y rodillas,
te deje mutilar entre mis piernas
los temores de Charlotte.

Sabía que tu vieja espada
cortaría una a una mis venas,
mis pupilas,
y me burlé cien veces
de tu estupidez de niño viejo
llorando entre mi vientre.
Y cuando todos los náufragos del mundo
volvieron a mi puerto
a entregarme dádivas
que yo pagaba, con calostro y carne
tú saltaste tras mi sombra,
mientras yo huía,
mientras yo bailaba.

Por eso soy Lolita,
la nínfula de moteles y anagramas
que vuelve con la maleta al hombro
a retomar tras años el pasado.

De El regreso de Lolita, inédito

La casa vacía

No
invites a
nadie a nuestra casa
pues repararan en
puertas, paredes, escaleras
y ventanas, mirarán la polilla en los
rincones, los cerrojos oxidados, las lámparas
ciegas, arruinadas. No traigas a nadie
a nuestra casa pues no tendrán más
que angustia de tu mesa,
de tu cama, del mantel,
del mobiliario, se reirán de
pena por las tazas, fingirán
nostalgia
de mi nombre
y reirán también de nuestra hamaca.

No traigas más gente a nuestra casa
pues te escribirán canciones,
te entusiasmarán el alma,
te susurrarán traviesos,
sembraran una flor en tu ventana.

Por eso no debes, te lo ruego,
traer más gente a nuestra casa
pues se pondrán rosados,
verdosos, rojizos o azulados,
al descubrir paredes rotas
las plantas marchitadas.

Querrán barrer en los rincones
querrán abrir nuestras persianas
y encontrarán seguro entre mis libros
las excusas perversas que buscaban.

No traigas más nadie a nuestra casa,
así descubrirán nuestros absurdos
te llevarán lejos a otras playas
te contarán historias de naufragios
te sacarán a rastras de esta casa.

De Alivio demente, Allapamanda, 2008

Augusto Rodríguez

Guayaquil, 1979

Poética

El poeta, un árbol rojo que señala el comienzo del bosque

En su libro El escritor y sus fantasmas, Ernesto Sábato dijo: “La literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma, quizá la más profunda, de examinar la condición humana.” “La literatura es fuego” —como diría Vargas Llosa—, y es un rumbo que uno elige o que tus propios fantasmas te hacen elegir. Ellos te buscan y te dicen: “Escribe lo que te pasa, lo que sientes, lo que sueñas; escribe sobre la muerte más allá de la muerte, sobre los demonios terrenales y sobre tus preocupaciones en este mundo que habitas y que tal vez nunca entenderás.” La literatura es ese espacio que uno habita con todo lo que es, lo que deseas ser y lo que nunca serás. Es el espacio donde convivimos con lo más parecido a nosotros, con lo que soñamos, lo que alguna vez pensamos que era verdad y que quizás —al final de nuestras vidas— comprobaremos como mentiras para entendernos, para cuestionarnos, para trascender, para no morir en la memoria humana.

El poeta Juan Gelman dijo: “La poesía es un oficio ardiente en el cual uno trabaja mientras espera que se produzca el milagro del maridaje feliz de la vivencia, la imaginación y la palabra.” En mi caso, con mi poesía intento ampliar las posibilidades expresivas del español, descomponerlo y recomponerlo, un poco con sentido lúdico para volverlo más dúctil, más rico al verbo poético; actualizarlo para que pueda comunicar cualquier vivencia, desde la más trivial hasta la más profunda. Los poemas brotan de todos los estímulos circundantes, sin desdeñar los más comunes, que son aquellos provenientes de las situaciones ordinarias. Se sirve de todo lo que está a su alrededor para crear, destruirse y volverse a crear. Para finalizar quiero citar al gran poeta Jorge Teillier, que creo resume, mejor que nadie, la función de la poesía y del poeta: “Tú sabías que la poesía debe ser usual como el cielo que nos desborda, que no significa nada si no permite a los hombres acercarse y conocerse. La poesía debe ser una moneda cotidiana y debe estar sobre todas las mesas como el canto de la jarra de vino que ilumina los caminos del domingo.”



Augusto Rodríguez (Guayaquil, 1979). Es licenciado en Comunicación Social. Ha publicado *Mientras ella mata mosquitos* (2004), *Animales salvajes* (2005), *La bestia que me habita* (2005), *Cantos contra un dinosaurio ebrio* (2007) y *Matar a la bestia* (2007). Es catedrático y colaborador en publicaciones periódicas del Ecuador y otros países. Su obra ha obtenido numerosos premios y consta en diversas antologías. Es fundador del grupo cultural guayaquileño Buseta de Papel. Ha participado en varios eventos literarios dentro y fuera de su país. Parte de su obra está traducida al inglés, al catalán y al francés. Es editor de la revista *El Quirófano*.

Esta lengua que no me pertenece

La tierra prometida no existe. El paraíso no existe. Nada somos en esta tierra que no sea enfermedad que palpita a cada instante y en cada hueso. En este espacio entre tierra y ojo, que no sea dolor de arterias y sílabas. Entre esta lengua que no me pertenece y la que me dieron como gracia divina. Todo es silencio y bullicio entre la sien y mis manos. Sé que es temprano para irse muriendo entre el corazón y el pulmón derecho. Pero ya no hay hígado que nos aguante ni dolor que levemente soportemos, sin dejar de respirar y de exhalar, sin que seamos pura carne y latido por este cuerpo lleno de vocales y cenizas.

De La enfermedad invisible, inédito

Un cuerpo enfermo

La palabra es una columna rota de jirafa que está partida en dos en la tierra. Un pájaro moribundo como tu pie fuera de mi sábana. El inverso de la aritmética básica que aprenden los niños en la escuela.

Un oído que siempre recuerda una dulce canción inexistente. Un puma blanco que solo existe en la nieve del recuerdo. Una cabeza rota que amanece en el sueño.

La palabra es un cuerpo enfermo que siempre expulsa frutas quemadas.

De La enfermedad invisible, inédito

Adiós, padre

*Padre me voy: voy a jugar en la muerte,
padre me voy. Dile adiós a mi madre,
y apaga la luz de mi cuarto: padre, me voy.*
Leopoldo María Panero

Padre me voy
me voy definitivamente
a jugar con la muerte

mis días se han tornado tenebrosos
y ya no tengo tu mano
sobre mi hombro
ni tu sonrisa cariada
y benévola

Padre lo he decidido
tengo que irme pronto

ya hice las maletas
y es inminente mi partida

despídeme de mamá, de mis hermanos,
de la abuela
y de mi mascota favorita

Padre me voy
sí pero aquí te dejo
mis poemas
para que los leas y después
los quemes

pero antes te darás cuenta, tal vez,
de lo que en vida
te odié

De Cantos contra un dinosaurio ebrio, La Garúa, 2007

Mi padre

Mi padre murió en invierno
 sólo sé que al fin descansó en la estrecha
 cama de todos los días.
 Ya no hay ruido, ni ceremonias,
 ni pañuelos, ni rosas blancas.
 Al fin, dije yo, descansó de las deudas,
 de los vicios, de la burocracia.
 Mi padre murió en una pequeña alcoba
 donde sólo quedan remedios, jeringuillas,
 alcohol, drogas,
 sus manos frías, abiertas
 y vacías que me tocan con ternura.
 Unos ojos blancos y amarillos
 inyectados de muerte.
 Un cáncer que no silencia
 su victoria de sangre, de carne,
 de vejez inconclusa.
 Todos los relojes dan la misma hora
 y retroceden el tiempo,
 cuando mi padre no era mi padre
 y simplemente era un hombre
 lleno de energía
 que se abría paso ante esta vida.
 Mi padre murió en una alcoba de hielo
 y su cuerpo cada vez se adelgaza,
 se empequeñece, se evapora,
 se disuelve en el aire vacío de la nada,
 la lámpara de la alcoba
 juega con la materia de su piel.
 Sus dientes amarillos
 llenos de cáncer me sonrían
 yo le sonríó
 sé que está temblando de miedo
 aunque de a poco
 se convierta en polvo fugaz.

De Cantos contra un dinosaurio ebrio



Marco (detalle), fotografía y post procesado digital, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 2009

El beso de los dementes

IV

Hoy rezo por la sangre de mi sangre, la carne de mi carne, que descansa en la bóveda familiar hasta el día del juicio final. Esperando la visita de un ángel perdido que galope en mi cráneo e intente descifrar los misterios de mi vida, antes de que sea tarde. Me interesa descubrir la luz de las cosas simples, que también amó mi padre antes de la cosecha y del diluvio; descubrir su herencia fosforescente en este día cálido de invierno, donde llueve y la ciudad parece una construcción hecha por niños tristes que intentan decapitar los techos de los lugares donde alguna vez fui feliz. Con mis manos intento esculpir a mi padre, regresarlo del largo viaje donde la felicidad sigue siendo una luz que atraviesa los cristales y nos deleita con su coito de estrellas. En algún lugar de estas calles mi padre me espera: los brazos abiertos, su sonrisa cálida, un latido de caballo azul, sus dedos tristes, dispuestos a acariciarme; me esperará con dos copas de vino servidas para beber nuestra sangre y recordar el origen de la selva interior. El abrazo será largo como una manada de pájaros en dirección al sur, y la fábula de nuestras pieles, la única garantía de no volvernos locos en este desierto.

XVIII

La tierra entera es una apariencia banal ante tus ojos, padre mío. Mírame con tu amor y tu desprecio mayores. Merezco morir por tu despecho y por tu cruel enfermedad. Merezco ser la enfermedad que te está matando y merezco morir en tu honor y en tu regazo. Eres la sombra y el cuchillo que se enterrará en mi corazón. Mátame, padre, de una vez. Mátame. Yo soy el cordero de tus pesadillas.

De *Matar a la bestia*, Mantis, 2007

María de los Ángeles Martínez

Cuenca, 1980

Poética

*...Me he negado a ese asunto de la “poética”
que siempre me “sonó” a autopsia,
a poner tecnicismos
a algo que hay que sentir
y sobre lo que no puede ponerse más palabras.
Absurdo,*

Absurdo,

Dada.

*Es más tierra sobre la tumba
de un personaje vivo y desconocido,
llamado, casi con desprecio “obra poética.”
Porque —como si no tuviese suficientes
problemas—
me preocupa
cuánto nos leemos,
lo poco que nos leemos,
lo nada que nos leemos.*

*Mientras los críticos brillan
en su penosa ausencia,
algunos son célebres, currículos, corrientes,
cojudos,
y sombras,
y pocos, contra la costumbre, existen
REALMENTE existen;*

*esperamos sus palabras
sedientos,
a veces nos llegan
unas gotas,
de algo
que espero sea agua.*

*A veces hay que buscarlos,
en el desierto, incluida penitencia,
y nadie quiere meterse
en el desierto,
a menos que seas un new age tarado.*

*Ya soy otra es cierto.
He perdido y he ganado
no me retracto.
Es probable que deba volver a presentarme...
No hay problema,
no tengo ningún problema.
Mi nombre es Ángeles Martínez,
no me gusta que me digan
Ángela, ni Angie.
Pero hay cosas que me disgustan más
no es tan grave.*

María de los Ángeles Martínez (Cuenca, 1980). Estudió Comunicación, Literatura e Historia y Geografía. Ha publicado *Un lapso de impiedad* (1999), *Neos* (2000) y, colectivamente, *Aunque bailemos con la más fea* (2002), *Nadie nos quita lo bailado* (2005), *Subcielo* (2004) y *Trozos de vidrio* (2007). Su obra ha aparecido en antologías y publicaciones del Ecuador y el extranjero. Es editora de la revista *bg magazine*.



El tipo...

Estaba, loco, esquizofrénico,
delirante, catatónico, paquidermo.
El psicólogo dijo: no es nada.
El psiquiatra dijo: no es nada.
El esotérico dijo: es Júpiter y su alineación
en la chorrociento casa (por decir algo).

Estaba paranoico, perturbado, espartano,
cannabáceo, atrabiliario, infesto.
Nadie entiende en este cementerio global:

¡Ese hombre estaba vivo!

(Creo que iba contra las leyes
por eso le crucificaron)
Se levantó cabreado a los tres días
y se fue.
Algo mejor debe haber esperado
de los ingratos reinos de la muerte,
reinos de los hombres, reinos abandonados.
Desde el inicio todo salió mal:
le hospedaron en Belén y no en el Marriot.

De *subcielo*, (H)onda de David, 2003

Erótico

Otra vez el deseo...
qué difícil pelear
contra su fuerza,
contra su ímpetu,
sobre mi debilidad.
El deseo que empuja,
que envuelve,
que nubla;
que se clava en mitad de todo,
en mitad de nada.
Que quema,
que contagia,
y se expande.
Y tú tan cerca,
y tan dentro...
ese latir de las venas,
esa adrenalina
que exige un cuerpo;
esa necesidad agobiante,
estas desesperantes ganas
de querer hacerlo
de una puta vez.
Qué difícil pelear
contra el deseo

de matarte

De subcielo

Infodio

Dije te amo...
pero no prometí eternidades,
y te escondí la dosis
no sé, por gusto.

Dije...
Yo no bebí tus líquidos espesos,
ni juré usar la navaja suiza
para buscar mis venas
¡No en tu honor!

Dije te amo,
tal vez no mentí,
a veces se siente cualquier cosa.

De subcielo

Continuo

Bendito sea mi miedo,
que no empuña armas,
que no compra pastillas,
que no salta al vacío porque tiene vértigo,
que es torpe para amarrar una cuerda,
y se duerme agotado todas estas noches
junto a mí y mis mejillas mojadas.

De subcielo

La sacrílega comedia

Si Dios desciende seguro le destrozamos,
cada uno querrá un souvenir de Dios.
Se harán urnas y escapularios,
de sus partes cercenadas,
de su divinidad.
Se venderán
pedacitos pirateados, falsos.
Y la humanidad será feliz con una nueva mentira
guardada en el disco duro,
bajo la almohada,
o cosida al sostén.
Bienaventurados los que tengan
un trozo del ser supremo
que ellos tendrán vacaciones,
y seguro social, y auto del año.

Por eso Dios se queda arriba,
con razón nos promete resurrecciones diplomáticas
y no viene jamás a visitarnos.

De subcielo

César Eduardo Galarza

Guayaquil, 1981

Poética

La poética de un autor se concibe como una ciencia literaria íntima, donde cada quien ordena en indeterminado esquema sus principios y reglas en cuanto a su escritura. A estas alturas del partido entiendo y celebro que un mismo o una misma poeta pueda estructurar el conjunto de su obra alrededor de diversas y variadas poéticas, sin tener por esto que escudarse bajo “falsos” —por diferenciadores— rostros o disímiles alias. De ahí que cada época, situación, persona o personaje se despliegue a través de la obra literaria bajo la tutela de diferentes actitudes discursivas.

En mi caso y dado lo poco dotado que soy para referirme a cuanto atañe a mis motivos, principios y reglas, me permitiré remitir estas líneas a un par de textos que se exponen como presuntas artes poéticas:

*Consigna tus herramientas,
espiga el campo
en que el sol elabora su grandeza.
Que tus obras caminen solas,
que no necesiten de ti para habitar.
Que las páginas que signes
callen tu nombre y tengan el suyo propio.*

De Polvo fue su piel; apuntes para una segunda edición

Poema

*Al hablar usaste mi boca
tomaste mis manos para decir
Y esto que has grabado en la piel
son las voces para el viaje*

*El lenguaje se levantó ante mis ojos
y juntos le dimos un nombre impío*

Inédito

Poema 1

Tu nombre al inicio de la página
anticipa el esfuerzo
del artesano:
recoger el barro,
crear figuras,
llenar de presencias el vacío.

De *Polvo fue su piel*, Col. Litera Prima, N° 1, 2000



César Eduardo Galarza (Guayaquil, 1981). Fue integrante del taller literario de Miguel Donoso Pareja, de 1999 a 2007. Ha publicado *Polvo fue su piel* (2000). Es coautor de *Mensaje en una botella* (2002) y *Madera muerta* (2008). Obtuvo una mención de honor en el concurso Ileana Espinel (2008).

Nostalgia, fotografía análoga, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 1992



Poesía

No existe oración
que te salvaguarde.

Tu saber
es dirigir esta gramática,
conjuglar la ansiedad,
verbalizar este deseo.

Cada verso
que intenta poseerte
extingue los códigos.

No hay lenguaje.

Incierta es la región
cifrada por los labios.

De Madera muerta,
Universidad de Cuenca, 2008



Montserrat, fotografía y post procesado digital, ampliación pigmento sobre microcerámica, 40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 2009

Poseidón

Tantos años
y es igual la deriva.
Este mar cubrió al mundo
negando a mis velas el reposo.

¿Para qué estacas ardientes,
si este océano me eleva
a mayor oscuridad?

Esta barca es
la incertidumbre del salitre,
un pueblo a mis pies
que no halla horizonte,
áncora inevitable.

A otros les pertenecerá
redimir la travesía;
que se diga
que fui hombre próspero,
que tuve casa y descendencia
y un mundo fértil.

Un dios se deleita en mi osadía.

De Madera muerta

Lamento de Ulises

2.

Tus manos confunden la luz,
distancian mareas. Mi poniente
es la madeja que desgastas.
Repaso noche a noche
los astros que vinieron.
Tu rostro se repite en cada puerto,
pero algo de ti no tienen esas visiones.
Ahora sé que no todo nos estaba permitido.

5.

Jamás encontraré palabras para morir.

Mis frases conocen el mar,
el fragor de la pelea y la muerte de otros.
Mis labios hablan para mi prole.
Mi boca conjura tu vientre.

Jamás tendré palabras para mi muerte
porque en ti está mi casa,
en ti está lo que soy
y fortuna
azar o destino
no existen,
porque tú eres la llama que mueve el universo.

De Madera muerta

Desobedientes papeles

4.

Te sientas sobre la cama, levantando tus miembros
de entre los despojos del amor,
convocas mi cabeza al sosiego que se acomoda en tus rodillas
tus manos acarician mis cabellos
y procuro no olvidar jamás este momento aunque lo olvide.
Más tarde, al verte dormir otra vez;
puede que este día o mañana o pasado;
persistirán en mis sienes tus ternuras
y haré con ellas un conjunto
que al descanso invite,
cuando agotadas mis manos del acontecer diario
se junten para escribir estas frases.

5.

Nunca escribimos para alguien que esté vivo todavía
Realmente vivo quiero decir:
a una distancia que bien podría ser una vida mezquina
o una orfandad generosa, un buscar entre las fundas de desechos,
un correr tras un balón gastado, un mirar las estrellas (su interior de sombra),
un decir las cosas sencillas y burdas de la manera más llana
sin estupor ni falsas apariencias.
No temo decir que éste es mi corazón y que sangra y hiede —a veces—
porque un ser que no conozco detiene su lectura y se dice:
“mi corazón sangra y hiede, también, a veces”.

De Desobedientes papeles, inédito

Santiago Vizcaíno

Quito, 1982

Poética

La soledad no es cuerpo violentado por el poema que no atrapamos que apenas atisbamos esa grieta sobre el hemisferio de la lengua esa desolación antigua ese resquebrajamiento en el que pensamos a veces cuando el universo derrama su flujo hirviente hasta el final como en un cóccix ese sacrificio al que llegamos tarde porque no somos más que una luz intensa detrás de la pupila enceguecedora sinuosidad de los faros a lo lejos más arriba del asfalto donde confluyen la sordidez y la noche así concebimos al poema desde la penumbra un dictado endiabrado o parco sobre la mesa como el movimiento de una mosca así se escribe por convicción por contagio por desesperación o por melancolía se llega hasta la orilla y el silencio mella la posibilidad de salvarnos de recuperar el tono la víscera la metáfora nuestro dolor del instante porque mentimos a perpetuidad somos esto esto que se acumula que se corrige que se resquebraja y se vuelve lugar común muralla donde tatuamos lo que queda del gozo o la tristeza esa sensación de caída el letargo de la arena tocada por la ola una hormiga que mira el horizonte y ya no sabe si es ella o la que sigue o la que la precede o es ella misma sin sentido hasta la copa del último árbol que mastica la tierra y bebe el sorbo final como un niño muerde el pezón de la noche y duerme como nosotros saciados pletóricos estúpidos demonios sin límites
bienvenidos todos!...



Santiago Vizcaíno Armijos (Quito, 1982). Es licenciado en Comunicación y Literatura por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ha sido supervisor de estilo del diario *Hoy*, director editorial de *Superbrands Ecuador* y editor de la Dirección de Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Actualmente es corrector de estilo y redactor de diferentes publicaciones. Textos suyos ocupan las páginas de revistas como *Letras del Ecuador*, *Rocinante* y *Retrovisor*. Su primer libro de poesía, *Devastación en la tarde* (2008), y otro de ensayo, *Decir el silencio. Aproximación a la poesía de Alejandra Pizarnik* (2008), han sido premiados y publicados por el Ministerio de Cultura del Ecuador.

El agua parda

V

Hoy no tengo imágenes sangrientas en mis manos.
Por eso resuelvo el ejercicio pálido de tu vientre.
Por eso resuelvo olvidar tu mueca sobre la página,
carcomer la seña que descuelga de tu boca como un crucifijo demoniaco.
Por eso resuelvo consagrar el vino que te baña
y dar la espalda al muro de tu cabecera.

Hoy no tengo que corregir este dolor de mundo.
Por eso resuelvo quedarme,
por eso resuelvo espantarte con la voz del tartamudo,
esa que es como un silencio entrecortado
—no un lenguaje entrecortado, sino un entrecortado silencio—.

Quiero decir que hoy no tengo con qué lavar tus pies,
que no tengo márgenes.
Por eso resuelvo.
Porque no sé decir,
porque este dolor de mundo se hace dolor de carne.
Quiero decir un dolor de pez o de pulpo.

Por eso resuelvo...
Quedarme y corregir el muro,
esa horrible pintura sobre tu pared.

De *Devastación en la tarde*, Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008

De profundis

A Kevin Carter

He venido del lugar donde el fuego es como el triste movimiento del tilo.
He caído como el guijarro que tenía dirección de tórtola.
He dormido bajo la sombra de un algarrobo yermo.
Y ya no tengo la amargura del primer día.
Ya no tengo la visión del vagabundo sobre la arena.

Mi antigua habitación me espera con su vientre como una caracola.
Hay abandono hasta en el agua que bebo,
pero no puedo olvidar mi promesa,
mi ambición de retratar el dolor del loto.

Tengo miedo de esta ciudad como un niño abandonado en el parque,
como el último lobo del páramo que mira la madrugada y se acuesta.

Tengo miedo de las mujeres y sus lunares como ojos.
Tengo miedo de pedir perdón al caminar.

He venido con la piel pegada al hueso de mi nuca.
Llevo el hambre como el canguro a su cría.
Me alimento de venados descompuestos.

He venido desde un valle árido que se acalambra con la luz del día.
Juego a ser un habitante más,
un refugiado del sol.
He venido con el murmullo de mi juventud a cuestras,
pero tengo miedo de los rostros que se acumulan
para mirarme como un animal exótico.

Estoy tan solo que ni el suicidio sería un gran acontecimiento.
Solo como un búho herido,
como la yegua que se muere al parir,

como el buitre que mira a su alimento que es una niña,
como la niña que no mira al buitre.

He venido.
Y tengo el consuelo de los desesperados.

Inédito

Imperativo

Olvida que soy yo el habitante que sonrío.
Asimila la virtud del horizonte que se acuesta.
Acompaña esta mañana con los guijarros
que se descuelgan de la risa.
Mírame, soy yo quien acumula tu trajín,
tu torpe y angustiosa necedad.
Acuéstate y dormita,
soy yo el que se regocija con el soplo de la arena.

Olvida que soy yo el habitante que sonrío.
Prueba tu amargura como el que sostiene al ahogado.
Dime que es cierta la tristeza de los peregrinos
de rodillas

bajo la noche
cuando la antorcha mide el ritmo del dolor.

Asegura que no llegará tu mano fría
a acompañar mi caminata.
Mírame con la compasión del bosque cuando muere el mirlo.
Olvida que soy yo el habitante que sonrío.

Acuéstate,
son tantas las pocilgas en que he dormido.
Haz de mí el dedo que se agita
con la turbia mirada de esa niña.

Acompáñame,
sé que mi padre ha muerto,
que me desnudo con la misma complacencia,
que soy tan natural como el aullido del lobo,
que olvido que estás sobre mí
y que te acuestas
y haces todo lo que yo te diga.

Olvida que mañana sabrán que estoy solo,
que rezaré, bajo la Virgen, y diré:
«Haz de mí el animal que ríe mientras mira el horizonte».

Inédito

Carolina Patiño

Guayaquil, 1987-2007

Poética

Adiós

*Tan cansada de estar aquí
con todos estos miedos sin infancia
me voy sin perdurar
sin lograr que voltees por mí
sin lograr que enciendas la luz
sin lograr que abras tus ojos
el dolor tan limpio no sostendrá tu mano
demasiados espejos
descuelgan tambores en mi funeral.*

De *Te suicida*, CEN, 2008

Carolina Patiño (Guayaquil, 1987-2007). En 2004 ganó el Primer Concurso de Poesía Buseta de Papel, convocado por el colectivo homónimo del que fue integrante. Publicó *Atrapada en las costillas de Adán* (2006) y, de forma póstuma, *Te suicida* (2008) y *Antología poética* (2009). Además de estar traducidos al inglés, sus poemas han sido publicados en antologías, revistas y periódicos del Ecuador, Venezuela, México, España, Chile, Perú y Estados Unidos. Su muerte se dio por mano propia.



Uni corno

a Roy Sigüenza

Ayúdame a existir sin tu galope
relíncame el hueso inmemorial,
deja tus cascos y ponte la pijama
que juntos atravesaremos la colcha
y su galería escarlata.

tu cuerno encontrará mi palpito erótico
y gota a gota la lengua insomne enterrará
en mis pechos el sueño más profundo.

*De Atrapada en las costillas de Adán,
Municipalidad de Guayaquil, 2006*

*Liberándome (detalle), fotografía y post procesado
digital, ampliación pigmento sobre microcerámica,
40.5 × 56 y 100 × 72 cm, 2009*



Atrapada en las costillas de Adán

Mientras el doctor Dios
usaba su mágica anestesia
y abría tu ser
yo arrancaba de ti
mi ingrediente principal

Caminé desnuda en el paraíso
por primera vez
sin compañía de mi cadáver

Adán que sólo existía
para provocar a mis ojos
desde que el gran maestro
lo dio de alta,
gritó fuerte
y escuchando las órdenes
olvidamos todo
y sin vergüenza
fuimos una sola carne.

De Atrapada en las costillas de Adán

Muñeca de porcelana

a Carmen Váscones

Suenan infernales campanas de escuela y yo entre viva y muerta me tambaleo.
Mientras el reloj de arena rojo y mi terrible aracnofobia creen que estoy rota, pues
lo estoy; como esa muñeca de porcelana a la que le arranqué los ojos.

De Te suicida

Pastillitas color pastel

Si me das 1:
No pasa nada.

Si me das 3:
Olvido usar mis botas de hule
porque el equilibrio me falta

Si me das 5:
Con mi pijama de 10 a 12 horas soñando
con cosas que luego no recuerdo

Si me das 17:
Ya casi me salvas

Dame 199 y se acaba el drama.

De Te suicida

Caja de recuerdos

¿Dónde se ha ido mi espíritu?
creía en todo lo que conocía
y ya no me acuerdo de mí
dulce caja de recuerdos
que me mantenía a distancia de la locura
que me pierde cuando me encuentra
ahora que me he mirado al espejo por horas
ruego que se corte mi pacto con la vida
ya sangré respiré lloré suficiente

¿me puedo rendir ahora sin mi sombra?

De Te suicida

Sísifo

Sabes lo que hice por ti
grité, lloré, sangré, morí
y aún así no me escuchabas
pero ya se acabó ahora me salvo yo
aunque nunca confiaré en mí otra vez
sabré que cuando esté a punto de llegar
a la luz moriré
ése es mi infierno de Sísifo.

De Te suicida

Vidrios rotos

Cada vez que te beso
siento vidrios rotos
y sé que no estoy durmiendo
esto no es lo peor
tú desapareces
y tus labios aparecen más abiertos
comiéndome desde los pies.

De Te suicida

